
"Juanito"
COLEGIO PUBLICO
DE CORULLON
diciembre 83
A' CURXA INFANTIL
BERTA PRADA

"Erase una vez, un chico muy alto y muy fuerte, llamado "Juanito el Oso", tan fuerte que, llevaba un bastón de veinte arrobas y lo hacía girar en su mano como si fuera una frágil varita de avellano".

Un buen día, estaba Juanito muy pensativo a la sombra de un castaño y se dijo para sí:

-¡Juanito!, ya es hora de sentar la cabeza, de irse por el mundo a buscarte la vida.

-Dicho esto, ni corto ni perezoso, se levantó y emprendió camino.

Cuando ya había caminado un buen trecho, vió a lo lejos otro muchacho más o menos de su misma corpulencia. Juanito se acercó a ver lo que hacía.-Cual no sería su sorpresa al ver que aquél estaba arrancando robles y que cada uno que arrancaba lo retorcía como si fuera un trapo, y de él salían montones de astillas; con las que llenaba unos sacos enormes.

Juanito, acercándose un poco más le preguntó:

-¿Cómo te llamas?.

-Me llaman "Retuercerobles".-¿y tú?.

-Me llamo Juanito "el Oso". -¿Te gustaría venir conmigo a correr mundo?. Retuercerobles sin pensarlo dos veces contestó: -sí, me iré contigo, pero espera un momento, Todavía me quedan tres robles que arrancar, ésta es la leña para que mi mamá pase todo el invierno. -Juanito esperó a que Retuercerobles acabase después se fueron los dos juntos muy contentos.



Después de caminar durante varias horas, muy cansados, decidieron sentarse para recuperar energías, tras la fatigosa marcha. Se quedaron muy sorprendidos al encontrarse a un chiquillo muy delgadito e inquieto atado por una pierna a un árbol.

-Retuercerobles y Juanito preguntaron al muchacho cual era el motivo de que se encontrara atado al árbol, a lo que él les respondió:

-Estoy atado pues si me desato en un segundo ya no me veis, pues corro a velocidades increíbles. -Me llaman " Huracán."

Ellos le dijeron también sus nombres y le convencieron para que se fuese en su compañía a recorrer el mundo. El inconveniente estaba en que a Huracán le era imposible caminar despacio. Pero Juanito dijo:-eso no es problema. -Te desatas y allá en aquella loma que está llena de castaños te agarras al primero que encuentres, y allí nos esperas.

-De acuerdo, contestó Huracán. Y diciendo esto se desató.

En cuanto se hubo desatado, fue visto y no visto. - Juanito y Retuercerobles se quedaron boquiabiertos y comprendieron el porqué del nombre " Huracán."

Tras estos sucesos, reemprendieron la marcha y después de recorrer algunas leguas divisaron a un hombre pequeñito en lo alto de una colina. - El hombrecillo hacía unos gestos muy raros; así pues, se aproximaron para verlo de cerca. Al llegar a su lado se presentaron y le preguntaron qué hacía.(pues aquel hombrecito tenía una chistera enorme y la agitaba de arriba para abajo continuamente).

- " El Chisteras " que así se llamaba el hombrecito, les respondió:

-¿ Veis aquel pueblecito que está al fondo? - Pues bien, como ese pueblecito está situado en un valle profundo, no corre nada el aire. - Yo estoy aquí para darles aire con mi chistera; si no lo diera ya estarían axfisiados.

Después de haber visto aquello nuestros amigos se quedaron perplejos. Estuvieron junto al hombrecillo un buen rato, y dándoles pena dejarlo allí solo le invitaron a irse con ellos. - El Chisteras después de dar unos minutos más de aire se fue con ellos.





Y así se fueron los tres andando y andando, hasta que al cabo de caminar durante muchas horas encontraron a otro hombre que estaba en frente de las aspas de un molino.

-¿Qué hará ahí ese hombre?. -Se preguntaron los tres al mismo tiempo.

Empezaron a correr y llegaron junto al hombre.

Vieron a un hombre delgado, vestido de blanco y con un sombrero rojo. Tenía una nariz enorme y manteniendo un orificio tapado, soplaba fuertemente por el otro

movía las aspas de un molino.

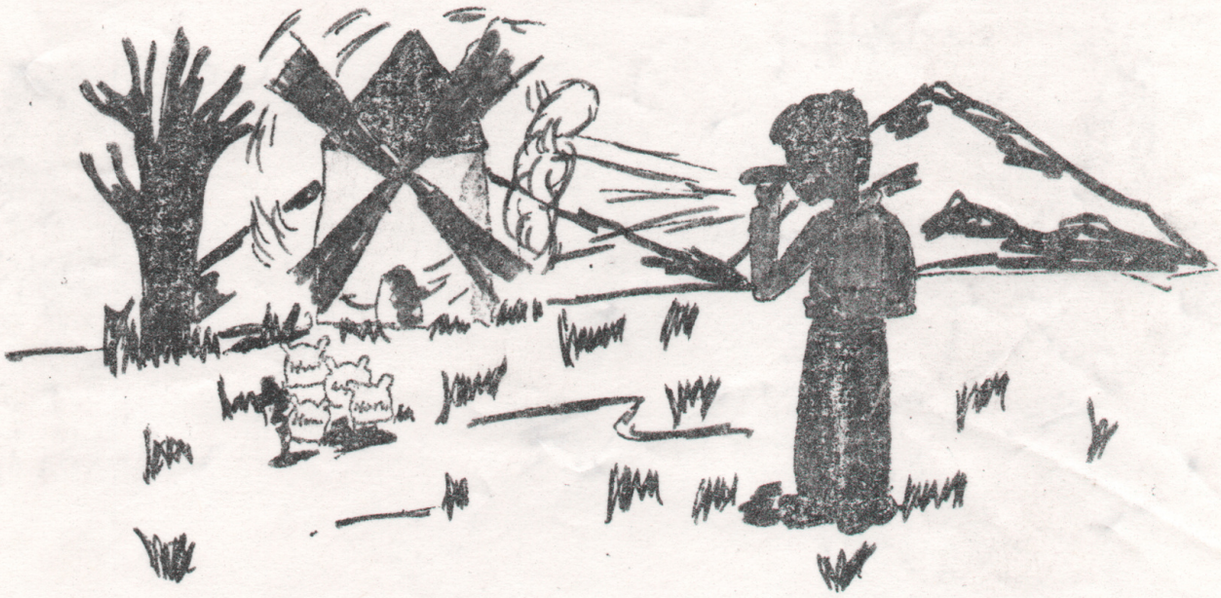
Al ver esto, Juanito, Retorcerobles y el Chisteras, se quedaron ensimismados sin poder reaccionar.

El hombre se dió cuenta de la sorpresa de nuestros amigos y les explicó lo que hacía:

- Me llamo " Resoplido." - En esta aldea hace mucho calor, y nunca corre ni la más ligera brisa, por lo que las aspas del molino permanecen inmóviles casi constantemente. Si no fuera por mí, nadie en la aldea podría tener harina para hacer el pan de todos los días. Así pues, yo, les ayudo de vez en cuando.

Recuperados nuestros amigos de la gran sorpresa recibida, y una vez que hubieron descansado un poco, propusieron a Resoplido que se fuera con ellos.

- Este aceptó encantado, pero antes de emprender el camino molió unas cuantas sacas de trigo a los aldeanos.



- Aquel día hacía un calor pegajoso y los mosquitos revoloteaban a su alrededor picándoles sin compasión.

Decidieron pararse a descansar a la sombra de unas rocas para poderse huir de los ardientes rayos del sol, cuando de repente oyeron:

-¡Pum!,¡Pum!,¡Pum!.

-¿Qué es esto?. -Se dijeron sobresaltados. Y rápidamente se levantaron para ver lo que pasaba.

- Lo que vieron fue a un señor de mediana edad que, subido en un montículo no cesaba de disparar con su escopeta.

- Pero buen hombre, ¿a quién dispara usted?. -Le dijeron ellos.

- ¿Cómo qué a quién disparo?. -Dijo él muy enojado.

- ¿Es qué no les veis?.

- ¿Qué es lo que no veamos?. -Dijeron los otros, mirando en todas las di

recciones.

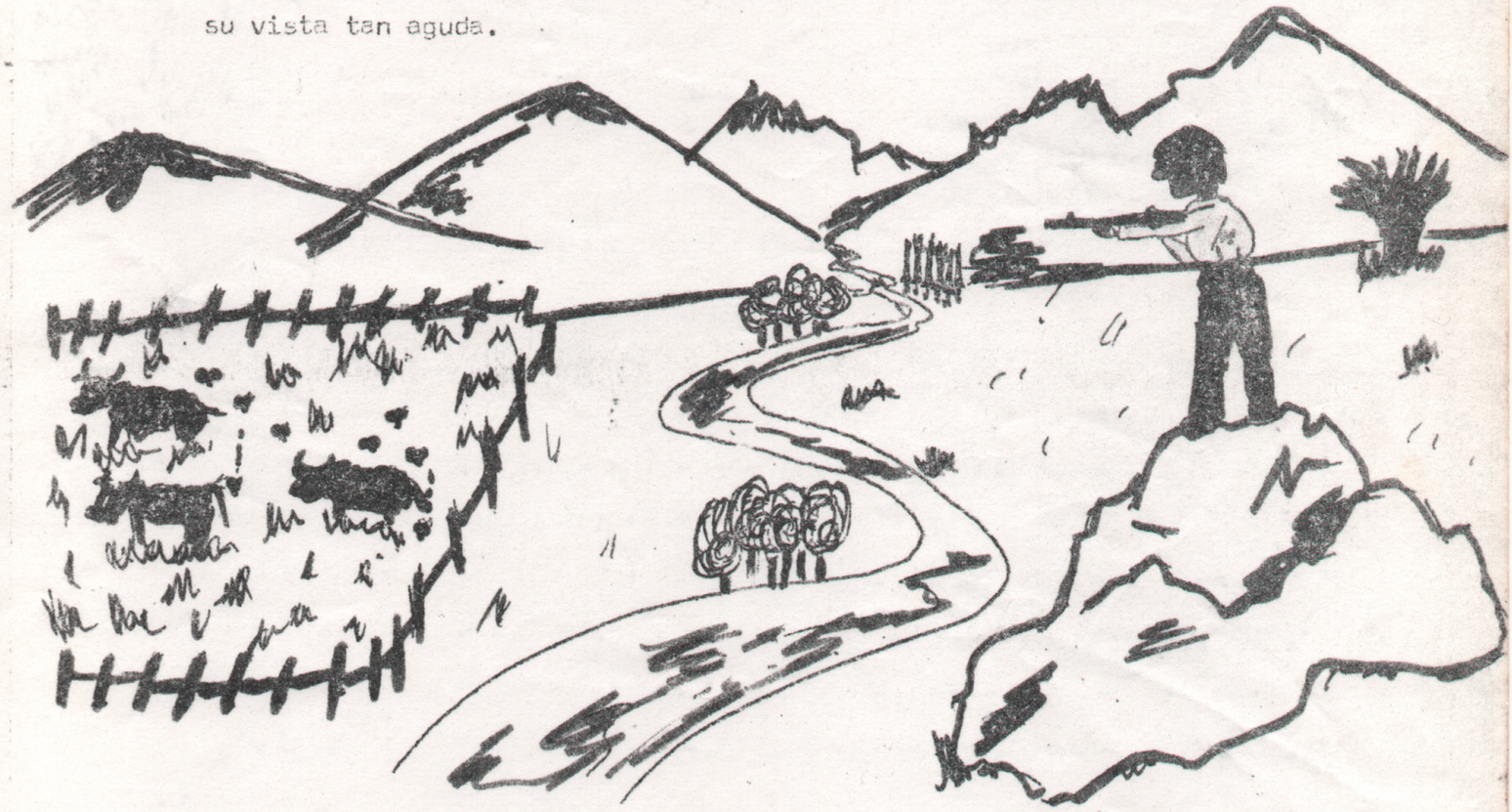
-Pero, ¿es qué estais ciegos?.-¿No veis allá, a unos diez kilómetros a unas moscas que no dejan en paz a las vacas de mi vecino?.

-¿Qué vacas?.

-¿Dónde?.

-¡Allí!, ¡allí!..., junto a aquel río, en el prado que está cercado.Las vacas están pastando y las moscas no las dejan tranquilas.

Nuestros cuatro aventureros se miraron entre sí perplejos, pues no veían nada. Después de esto hicieron las presentaciones y el atareado cazador dijo llamarse: " Ojo de Lince."Después de conocer su nombre comprendieron el porqué de su vista tan aguda.



Ellos también contaron sus aventuras a Ojo de Lince y éste muy interesado se les unió.

Los cinco trotamundos se pusieron en marcha y juntos llegaron donde Huracán que, como recordareis había ido a atarse a un bosque de castaños. Como ya anochecía, decidieron buscar una posada para cenar y pasar la noche. Se hospedaron en la posada " El Cuervo Loco " Pidieron la cena, y como estaban en una aldea cercana al mar les sirvieron unos sabrosísimos pescados fritos. -A Huracán tuvieron que atarlo a la pata de la mesa, pues sino no estaba quieto ni un momento.

Al terminar el postre, Juanito se fijó en un papel que había en el suelo. Cogió el papel y se puso a leerlo. -Decía así: "Yo, el Rey de Kuperlandia, doy la mano de mi hija, la princesa Filola, al Hombre que le gane en una carrera. La carrera se celebrará mañana al anochecer en los jardines del castillo."



Juanito comentó con el posadero si la fecha de esa proclama era reciente. El posadero, un hombre anciano y jorobado, y que caminaba con la ayuda de un bastón le contestó:

- Estas notas, las dejó ayer el mensajero del rey.

- El Rey está muy preocupado. -Quiere que su hija se case. Pero su hija ha rechazado todas las ofertas de matrimonio que ha recibido hasta ahora.

-¿Es Hermosa la princesa?. -Preguntó Juanito.

- Es la muchacha más bella de estos contornos. -Respondió el posadero.

- Es alta, delgada, tiene unos grandes ojos azules y dorados cabellos caen sobre sus hombros, llegándole hasta la cintura.

- Lo que ocurre a la princesa es que, todos los príncipes que la cortejan son demasiado viejos para ella.

- La carrera es mañana a las siete de la tarde.

- El mensajero vendrá a recoger la lista de participantes mañana temprano.

- Está bien. -Dijo Juanito.

- Apúnteme usted en la lista. Participaré en esa carrera pase lo que pase.-La descripción que me ha hecho de la princesa me ha dejado fascinado.

Juanito dio su nombre al posadero para que lo inscribiera como participante. (Con todo ello, Juanito ya había pensado en Huracán para que lo sustituyera; participando Huracán en su lugar estaba asegurada la victoria). Luego comunicó sus pensamientos a Huracán y al resto de sus compañeros y todos estuvieron de acuerdo en ayudarle.

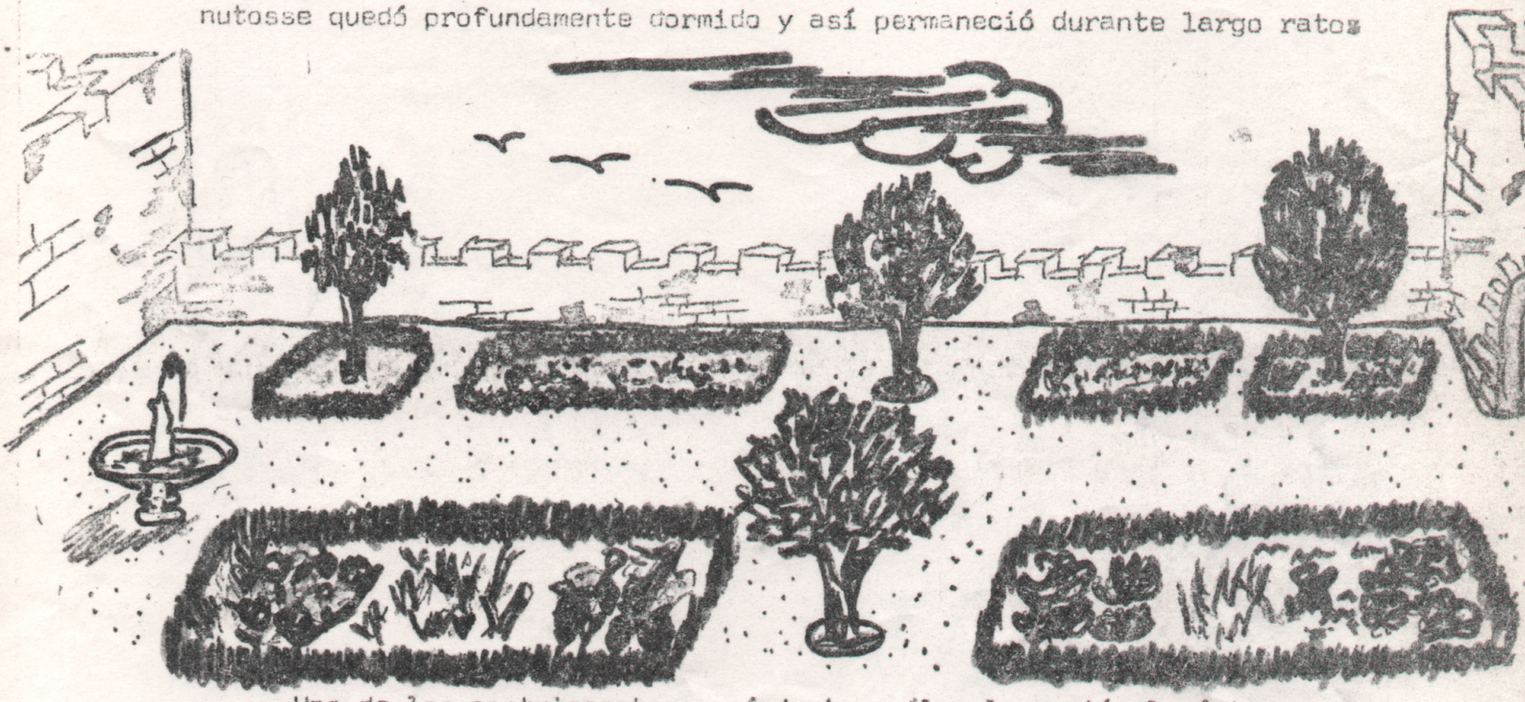
A la mañana siguiente fueron a visitar el lugar donde había de celebrarse la carrera. La prueba consistía en recorrer diez kilómetros hasta llegar a una fuente, y una vez allí, llenar un cántaro de agua y con él lleno, regresar al punto de partida.

A las siete de la tarde acudieron a los alrededores del castillo. La princesa, muy puntual, fue una de las primeras personalidades que llegó.

Una vez comprobado que estaban todos los participantes, se dió la salida.

Juanito, al ver a la princesa se llevó una gran decepción, pues no era tan hermosa com la había descrito el posadero y además era muy orgullosa y antipática.

Habiéndose dado ya la señal de salida, Huracán se soltó del tronco al que estaba atado y visto y no visto, llegó a la fuente en un santiamén. Llenó el cántaro de agua y emprendió el camino de regreso. Como vió que llegaba muchísima ventaja a los demás; a mitad de camino se ató a un tronco y se puso a dormir. A los pocos minutosse quedó profundamente dormido y así permaneció durante largo ratos



Uno de los contrincantes pasó junto a él y le vació el cántaro.

Sus amigos estaban inquietos, así pues, decidieron ir a buscarlo. Cuando llegaron junto a él lo encontraron dormido y Ojo de Lince para despertarlo, disparó la escopeta un par de veces. Al oir los disparos, Huracán se despertó sobresaltado, Como una flecha corrió a la fuente y llenó de nuevo el cántaro; corriendo más rápido que nunca, pasó a sus contricantes en los últimos metros que faltaban para llegar a la meta, ganaddo así la prueba.

Finalizada la carrera, Huracán y Juanito el Oso fueron a recoger la recompensa: la mano de la princesa. Al llegar ante el Rey, encontraron a éste trite y deprimido, casi lloraba de pena. El Rey se dirigió a ellos con estas palabras:

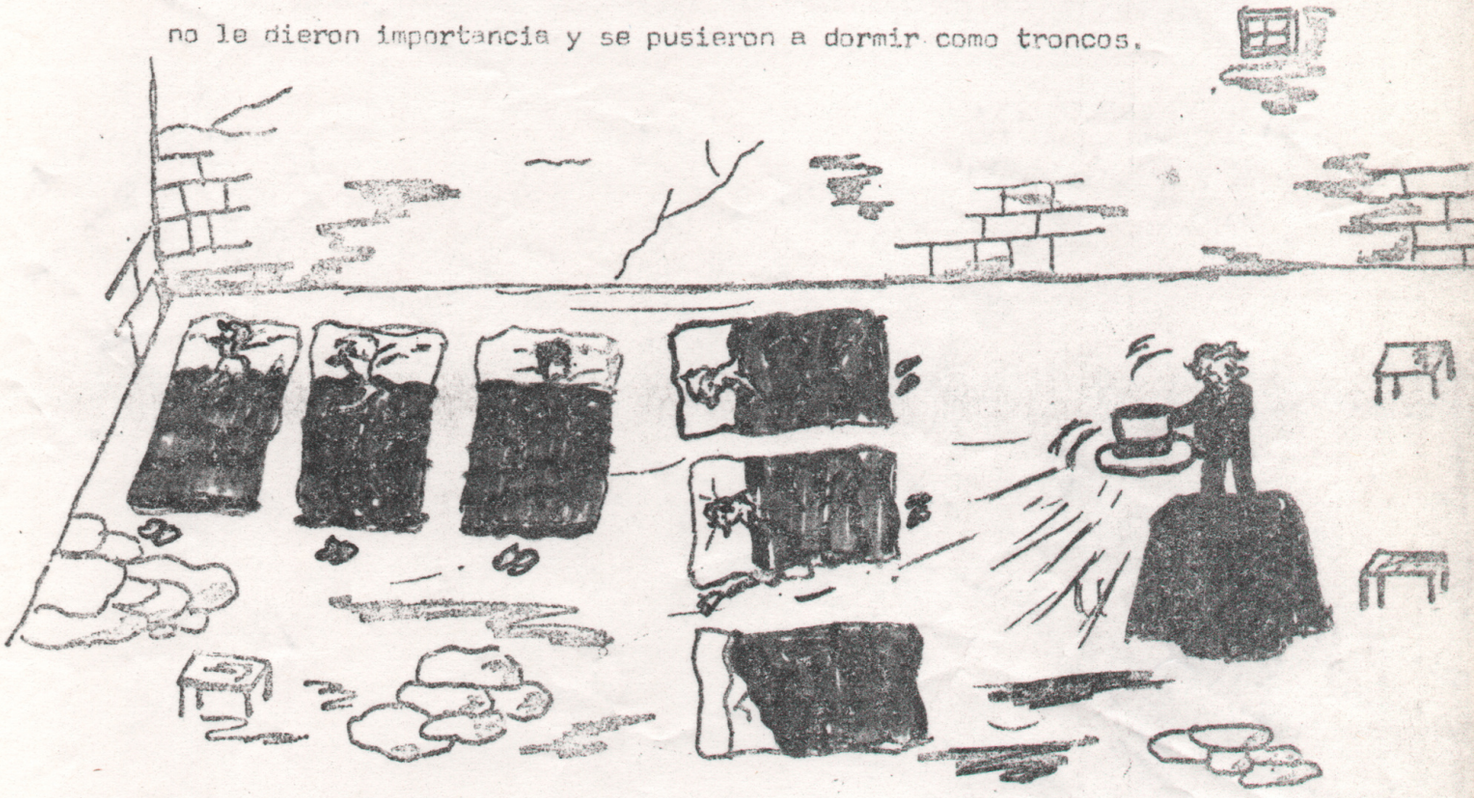
- !Por favor!, buen hombre, no os lleveis a mi hija, es mi única hija y para mi el tesoro más querido. No lo hagais por favor. +A cambio yo os recompensaré espléndidamente en oro, plata y piedras preciosas. Hoy os podráis quedar en palacio y mañana cargaréis vos y vuestros compañeros con todo el oro y joyas con que podáis. Así, mi hija podrá casarse con el príncipe de Arlandia que, ha venido a pedir

me su mano esta mañana, y vosotros sereis ricos!" .

Nuestros amigos aceptaron encantados,puesto que a Juanito ya no le interesaba la princesa.

Uno de los criados llevó a Juanito y a sus amigos a una de las grandes habitaciones del castillo. Pero a Juanito le pareció que allí había algo raro, pues la habitación estaba situada en la parte baja del castillo y además los pusieron a todos en la misma habitación, a peser de que, el castillo era inmenso. Para colmo, el criado cerró con llave la puerta de la habitación al marcharse.

Juanito consultó esto con sus compañeros, pero éstos, más torpes que él, no le dieron importancia y se pusieron a dormir como troncos.



Juanito estaba inquieto y no se durmió. -Al poco rato de que sus amigos se durmieran, empezó a hacer un calor insoportable. A Juanito le extrañó muchísimo que hiciera tanto calor a aquellas horas de la noche. -Se puso a mirar la habitación por todas partes y notó que una de las paredes casi quemaba al tocarla. -Decidió despertar a sus compañeros:

-!Retorcerobles!, !Chisteras!,!Resoplido!, !Huracán!, !Ojo de Lince!.

Tuvo que llamarlos varias veces pues no se despertaban.

...Cuando consiguió despertarlos les explicó lo que sucedía.

- Necesitaban aire. La habitación sólo tenía una pequeñísima ventana pero estaba muy alta y además cerrada.

¿Qué hacer para llegar a ella?.

A Juanito se le ocurrió rápidamente la solución: -subirse unos encima de otros formando una especie de torre hasta llegar a ella.

Así lo hicieron y consiguieron abrirla. -Pero el aire era insuficient

así que Chisteras se subió encima de la cama y cogiendo su gran chistera empezó a agitarla apresuradamente; en pocos minutos pasó aquel calor tan insoportable.

Así pasaron la noche. Cuando se cansaba Chisteras de dar aire, Resoplido le sustituía.

Juanito no paraba quieto, quería descubrir que había en la habitación de al lado que, produjese tanto calor. Convenció a Ojo de Lince para que disparase unos cuantos perdigonazos.-Ojo de Lince disparó y Juanito miró por el agujero que habían hecho los perdigones.

Ahora lo comprendía todo. Al lado había unx horno. El rey quería axfisiarlos para de este modo no darles el tesoro que les había prometido.



Tras descubrir lo que ocurría, Juanito durmió tranquilo las pocas horas que quedaban de noche.

A la mañana siguiente uno de los criados del rey fue a abrir la puerta y al verlos vivos se quedó muy sorprendido. El criado llevó a los seis aventurea presencia del rey y éste con gran disgusto tuvo que darles lo prometido.

El primero en coger parte del tesoro fue Juanito el Oso. Como era muy fuerte cargó con cinco sacos de oro, plta y joyas. A continuación le tocó el turno a Retorcerobles que cogió la misma cantidad que Juanito. Luego los demás que, como eran más débiles tuvieron que conformarse con una carga más ligera.

Hecho esto se despidieron de la princesa y del rey y se marcharon.

Al poco rato de su marcha, cuando iban en lo alto de una montaña, desde la cual se divisaba el castillo, Ojo de Lince vio salir a muchos soldados armados.

Juanito que era muy perspicaz se dio cuenta que iban tras ellos para quitarles el tesoro. Se lo comunicó a sus compañeros y Resoplido dijo:

-"No os preocupeis, yo solucionaré el problema." Seguid caminando vosotros; yo les esperaré escondido detrás de estas matas. Cuando llegen a la cima, taparé una de las fosas nasales y con la otra soplaré de tal manera que se caerán todos abajo.



Pero a pesar de este primer fracaso, el rey no se dió por vencido y envió más soldados, pero fue inútil, pues nuestros amigos, muy hábiles los despistaron huyendo por el río. Al llegar al río, Retorcobles arrancó en escasos minutos unos cuantos árboles y con ellos construyeron una balsa. Subieron a ella junto con sus tesoros y como la corriente era favorable, en pocos segundos se alejaron de la orilla.

Navegaron en esta improvisada embarcación durante dos días. Después acercaron la balsa a la orilla pues aquel paraje ya les resultaba familiar.

Efectivamente, al poco tiempo de iniciada la marcha, encontraron el camino por el que habían venido.

Se despidieron unos de otros, y cada uno de ellos se dirigió a su pueblo, en donde nada más llegar, repartieron las cuantiosas riquezas que llevaban entre sus humildes vecinos siendo todos felices por el resto de sus días.

" FIN "

BERTA PRADA